

**“Gravedad”: la impactante trayectoria de renacimiento de una mujer a la deriva en el espacio y la amenaza de aniquilación que la acompaña**

**Nara Amália Caron**

**Rita Sobreira Lopes**

**RESUMEN**

La película Gravedad es una ficción que ayuda a crear la experiencia del parto y nacimiento, en ese lugar de difícil acceso para el lenguaje verbal y la memoria. Imposible imaginar una condición de mayor desamparo que la del bebé en el momento del parto, en dependencia real total. Para Bick, al nacer, “el bebé está en la posición de un astronauta que ha sido enviado al espacio sin la vestimenta adecuada” (Bick, 1968, p. 8). En esta condición, está sujeto a angustias catastróficas, equivalentes a las agonías impensables descritas por Winnicott - miedo de caer para siempre, despedazarse, perder conexión con el cuerpo, aislamiento completo sin medios de comunicación. En su primera misión espacial, Ryan es acompañada por un astronauta veterano, Matt Kowalski que está en el comando del ómnibus espacial, en su última misión. La nave casi se destruye tras colisión con basura espacial, dejando a ambos a la deriva, dependiendo uno del otro y en la oscuridad total – como la madre con su bebé en el trabajo de parto. Es una metáfora del nacimiento y renacimiento.

Palabras clave: experiencia del nacimiento; amenaza de aniquilación; agonías originales

Por más delirante que sea, la ficción ahonda sus raíces en la experiencia humana, de la cual se nutre y a la cual alimenta (Vargas Llosa, 2003)

Bajo el impacto de la tecnología 3D, entramos de golpe al espacio, vivenciando directamente su belleza, inmensidad, silencio y nuestra propia fragilidad. Estamos en el lugar de los acontecimientos, sin vestimenta de astronauta. Como en el método Bick de observación de bebés y en el proceso analítico, en los que no existe información previa sobre el paciente, nada sabemos sobre los personajes y sus historias de vida.

La emoción ante el espacio, el planeta, es difícil de describir, incluso con imágenes; es de perder el aliento. Iúri Gagarin (1961), en su primer vuelo espacial, dijo que la Tierra es azul. Marcos Pontes da Silva, astronauta brasileiro, subrayó la belleza indescriptible de la Tierra vista de allá arriba y la dificultad de describir, en palabras, sus emociones. Dijo haber recordado a su madre al notar, por primera vez, con sus propios ojos, la veracidad de la afirmación de Gagarin.

Existe una luz en la superficie de la Tierra, en la atmósfera. Hay una expresión científica para eso, pero no quiero entrar en ese aspecto. El aspecto que quiero destacar es la belleza de eso. Cuando lo vemos, parece una energía. Es una belleza increíble, recordó: Te imaginas a todas las personas de este planeta. Es como si la Tierra fuese nuestra madre. Por eso, lo primero que pensé fue en la imagen de planeta-madre y me acordé de los ojos de mi madre [...] Algo que sé y que todos saben es que voy a volver a casa muchas veces, estoy muy feliz (*Jornal da USP* – no. 761).

Para Bick (1986)<sup>1</sup>, al nacer, el bebé está en la posición de un astronauta que ha sido enviado al espacio sin la vestimenta adecuada. En esta condición, está sujeto a angustias catastróficas, equivalentes a las agonías impensables descritas por Winnicott - miedo de caer para siempre, despedazarse, perder conexión con el cuerpo, aislamiento completo sin medios de comunicación<sup>2</sup>. Apoyadas en nuestra experiencia de observación de bebés estándar y observación de parto según el método Bick, pretendemos demostrar que la película *Gravedad* transmite, de forma no verbal, a través de imágenes – principal vía de acceso al inconsciente – la impactante experiencia del parto y nacimiento, tanto para la madre como para el bebé, y la amenaza de colapso y aniquilación que la acompaña.

Parece fácil sobrevivir en el espacio cuando todos los detalles de la misión corren bien, así como parece fácil sobrevivir a las etapas del trabajo de parto y su misión final - nacer, sin grandes traumas. En las palabras del físico Marcelo Gleiser, “Cuando no sale bien, lo que es bellissimo se vuelve una pesadilla aterradora” (*Folha de São Paulo*, 2013). Hay una conexión obvia entre nosotros y la Tierra, una dependencia de nuestro “planeta-casa”. La película *Gravedad* es una celebración de la vida, como lo es cada nacimiento y renacimiento. Expone, al mismo tiempo, el terror de perdernos si nuestros cordones umbilicales son cortados, y la alegría de extender nuestra visión a los confines del cosmos.

---

<sup>1</sup> Bick, E. (1986). Further considerations of the function of the skin in early object relations – findings from infant observation integrated into child and adult analysis. *British Journal of Psychotherapy*, 2, 292-299.

<sup>2</sup> Winnicott, D.W. (1987). A comunicação entre o bebê e a mãe e a mãe e o bebê: convergências e divergências. In D.W. Winnicott. *Os bebês e suas mães*. São Paulo: Martins Fontes.

La película muestra el renacimiento de un personaje. En las palabras del director Alfonso Cuarón, la película es sobre “una mujer a la deriva en el vacío, víctima de su propia inercia”. Ella pierde lo que es más estimado en el ser humano, que es la voluntad de vivir y está a merced del espacio sideral. Como se dice al comienzo de la película, el universo es extremadamente hostil a la vida, “es imposible sobrevivir en el espacio” – sin O2 y sin gravedad. No hay nada a que asirse, y es grande el riesgo de desintegrarse. En su primera misión espacial, la Dra. Ryan Stone, médica ingeniera, está acompañada por un astronauta veterano, Matt Kowalski, que está en el comando del ómnibus espacial Explorer, en su última misión. La misión estaba por cumplirse, al día siguiente posarían en la Tierra – se trataba solamente de un pequeño ajuste en una pieza de comunicación que había fallado en el telescopio espacial Hubble. Todo está en calma. Todo azul, visibilidad total, mucho silencio y vista inigualable de la Tierra.



*-¿Qué es lo que más te gusta en el hecho de estar aquí?*

*-El silencio.*

*-Tengo un mal presentimiento en relación a esta misión.*

Durante la actividad de reparo del Hubble, el Control de la Misión en Houston le advierte al equipo que Rusia ha abatido uno de sus satélites con un misil, y el impacto ha generado una “reacción en cadena” que provocó una nube de detritos espaciales viajando en alta velocidad en dirección a la nave Explorer. Aunque, inicialmente, Kowalski haya descartado cualquier

amenaza – transmitiendo durante todo el tiempo una calidad característica de tranquilidad, tal cual una madre experimentada -, el Control de la Misión luego detecta peligro y ordena que se aborte la misión. La reacción en cadena termina por destruir algunos otros satélites, y la comunicación con la Tierra se acaba perdiendo. Los astronautas siguen transmitiendo su información, en la esperanza de que el Control pueda oírlos. Ninguna respuesta. Los detritos llegan y alcanzan al Explorer, dañando severamente a la nave. En medio a la destrucción, tienen que soltarse de la nave, un corte prematuro que desencadena un parto prematuro, en el cual los dos se comprometen. Ellos tienen que enfrentar el gran desafío que se presenta: cumplir las etapas para que Ryan pueda nacer, cumplir la tarea. Ryan relucha, pero Kowalski le ordena que suelte sus brazos de la nave a la que estaba ligada y es lanzada al espacio en un momento de mucha agonía y soledad.



Queda a la deriva, gira, gira - el GPS no funciona – y la respiración se vuelve cada vez más difícil con el oxígeno inferior al 10%. *“No puedo ver. Deme un punto de referencia, una coordenada, no puedo respirar”*. El silencio del espacio da lugar a la comunicación de Ryan por medio de su respiración jadeante y su mirada, transmitiendo pavor y agonía indescriptibles. *“Logro ver la Estación Espacial Internacional. ¿Houston, está en escucha? Estoy desconectada y a la deriva. ¿Alguien? ¿Me están oyendo? Por favor, contesten, por favor”*. Kowalski se recupera y le pide a Ryan que prenda una linterna para que pueda encontrarla en medio a la inmensidad y oscuridad del espacio. Le pide las coordenadas y le dice que está respirando muy rápido, consumiendo mucho oxígeno, que tiene que relajar, respirar más lentamente. Logra rescatarla: *“Voy a prenderte a mí. No te habías dado cuenta de lo lindo que soy, ¿verdad? Voy hacia donde tú vayas”*. Y permanecen girando, abrazados y mirándose cara a cara. *“Vámonos de acá, estás consumiendo mucho oxígeno”*. Como la madre con su bebé en el trabajo de parto, quedan totalmente dependientes el uno del otro, y amenazados por el riesgo de muerte. El

oxígeno se reduce al 6%. Es asustador. Giran, giran. Están a 900 metros de la Explorer. Cuando se aproximan a la Explorer, descubren que todo el equipo se ha muerto y la nave está destrozada. Son ellos los únicos sobrevivientes. La vivencia vida-muerte traspasa toda la película: bajo oxígeno, tiempo agotándose para vencer aquella etapa, escapan “por milagro”. Son sensaciones terribles de aniquilación, períodos de calma intercalados con excitación máxima. Ryan toma el cuerpo de un compañero muerto con la cabeza desfigurada: “¡Dios mío!”. El oxígeno se reduce al 5%. “¡Vamos!”, Kowalski dice que tratarán de usar la cápsula rusa Soyuz para volver a la Tierra. Le piden rescate a la Estación Espacial Internacional (EEI). El oxígeno baja al 2%.

Con el *jetpack* de Kowalski y unidos por un cordón, viajan en el espacio en dirección a otra etapa - la Estación Espacial Internacional, orbitando a cerca de 100 km de allí. Kowalski calcula que en 90 minutos los detritos completarán su órbita y volverán a alcanzarlos. En el camino, los dos conversan sobre la vida, en un clima muy bueno de silencio, calma y reposo, seguramente recuperándose de la amenaza de colapso/muerte que los acompañaba. Él dice que son las 20:00 h en la Tierra y pregunta dónde queda la casa de Ryan – Illinois – y sigue preguntando si había alguien esperándola, un Sr. Stone, qué estaría haciendo ella aquella hora, etc. Después de un periodo de silencio, Ryan revela que tenía una hija que murió en un accidente a los 4 años de edad. Resbaló y se golpeó la cabeza. Estaba manejando en el momento en que recibió la noticia del accidente. Desde entonces, lo único que hacía era trabajar y manejar sin rumbo, escuchando la radio.

*-¿Qué escuchas, música clásica?*

*-Cualquier música, sólo manejo.*

*-(En un clima de tranquilidad, Kowalski aún encuentra espacio para el humor) Tenemos 2 noticias, una buena y una mala: la buena es que estamos a 5 minutos de la EEI y sé dónde los rusos guardan la vodka. La mala es que no voy a superar el record de Anatoly”.*



El oxígeno se reduce al 1% y Kowalski le dice a Ryan que respire lentamente. Se dirigen hacia la estación y vuelve el clima de tensión y pavor.

*-No te muevas. ¡Apuntar, fuego! (y aceleran la velocidad). Vamos a golpear con fuerza.*

*-¿Y qué hago? (Siguen golpeando y el cordón que los une amenaza reventarse).*

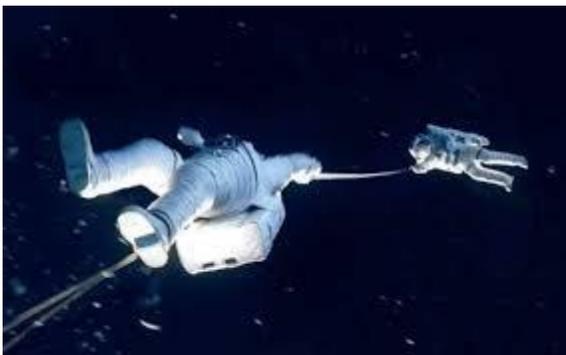
*-El cabo se reventó, estoy suelto. Tienes que asirte a algo.*

La estación estaba dañada, pero aún funcional, y se dan cuenta de que el equipo ha evacuado en uno de los módulos Soyus, y que el paracaídas del otro se ha activado accidentalmente, volviéndolo inútil para un retorno a la Tierra. Sin embargo, Kowalski afirma que el módulo restante aún puede utilizarse para viajar a la Estación Espacial China Tiangong, donde probablemente habrá módulos disponibles para retornar a la Tierra. Después de girar mucho y golpearse contra la nave, Ryan logra entrelazar sus piernas en las cuerdas del paracaídas de la Soyus y Kowalski queda unido a ella por un cabo.

*-(Con el pie sujeto al paracaídas). Te voy a sujetar. ¡Lo logré! Te voy a jalar.*

*-Tienes que soltarme o nos moriremos. Suéltame.*

*-No irás a ningún lugar. Por favor, Matt, no hagas eso.*



Dándose cuenta de que las cuerdas no soportarán retener a los dos, Kowalski desprende el gancho enorme que lo liga a Ryan y decide soltarse, quedando a la deriva: “Lo vas a lograr”, dice Kowalski, y se va. Es algo terrible. La inminencia de la muerte de él y la amenaza de su propia muerte, perdida en la inmensidad del espacio, la aterra y ella le implora que no la deja, quiere tomarlo, jalarlo. Pero Kowalski, tal como una madre “tranquila” para enfrentar hasta la muerte para que la hija pueda vivir, sigue guiándola a la distancia y repasa algunas instrucciones y palabras de estímulo mientras se aleja. Dice que el protocolo de la Soyus es similar al de la

nave espacial en que se entrenó: “*Ve que puedes...*”, diciéndole que ella va a sobrevivir. Ryan gira y logra agarrarse a la nave. Dice que la alarma de gas carbónico se ha prendido y Kowalski dice: “*Tienes que entrar, Ryan!*”. En sintonía con ella, aunque de lejos, le pregunta si está mareada debido al gas carbónico y le dice que tome la Soyus y que vaya hasta allá. Le muestra el punto de luz a lo lejos, donde debe llegar.

*-Basta apuntar hacia la Tierra. Mañana estarás allá. ¿Estás en la escucha, Ryan?*

*-Te voy a buscar.*

*-No es posible, dime que lo vas a olvidar. (Y comenta sobre el nombre) Ryan es un nombre raro para una mujer.*

*-Mi padre quería un varón.*

*-(Alejándose cada vez más y manteniendo la tranquilidad y buen humor característicos) Yo te atraía, ¿no? ¿Quieres oír una buena noticia? Voy a superar el record.*

Indicando su desprendimiento y trascendencia para enfrentar a la muerte y cuán vivo estaba en el momento de su propia muerte, sus últimas palabras son de vida: “*Ryan, tienes que ver la puesta del sol en el Ganges, es increíble...*”. Ryan queda suelta y sola, terriblemente sola, y estira la mano para poder alcanzar lo que se había vuelto apenas un punto de luz a lo lejos. Sigue golpeándose, pero logra entrar a uno de los módulos de la EEI.

Sigue su trayectoria rumbo a su nacimiento, ahora en la más completa soledad. Durante el trabajo de parto, hay momentos de comunicación madre-feto y de aislamiento. Hay contacto, pérdida de contacto, sensaciones físicas que asustan y estimulan al feto a nacer. Por más acompañado que esté el bebé, en situación de dependencia mutua total con la madre, la experiencia de nacimiento es vivida en la soledad.

Ya sin oxígeno y respirando gas carbónico, ella entra a la EEI que, en poco tiempo, comenzará a incendiarse. Se saca su ropa de astronauta, el casco, y se reconecta con una tranquilidad intrauterina. Está dentro de la nave nuevamente y gira con tranquilidad, en posición fetal.



Visita la nave, trata de reconocerla. Busca contacto con la madre/Kowalski: *“Matt, ¿dónde estás? Dime qué estás viendo. Habla conmigo, dime cualquier cosa. Por favor, habla conmigo”*. Nadie responde. Intenta contacto con la base y transmite el mensaje: *“Yo, Ryan, soy la única sobreviviente”*. Es ágil, comienza el incendio y ella toma rápidamente el extintor.

Pasa a otro módulo de la Soyuz y cierra la puerta, aislando este otro peligro y marcando el comienzo de una nueva etapa. Nuevamente, un periodo de agitación y de mucho terror sin palabras.



Trata de escaparse con el módulo. *“Necesito pensar... Desacoplando”*. Toma el manual de instrucciones. *“Vamos”*. Trata de orientarse. *“Recuerdo cómo es... activar desacoplamiento”*. Tiene 7 minutos para salir antes que una nueva nube de detritos la alcance. Trata de prender botones y comienza a recordar, apretar botones para desprenderse, soltarse. Ella no tiene noción de lo que está sucediendo, se golpea mucho. Logra empezar a desacoplar, pero el módulo se engancha en el paracaídas dañado. Queda girando, tratando de desprenderse. Traba un embate doloroso entre prenderse y desprenderse, morir o vivir. No es fácil desacoplar. Sale de la nave, prendida a cordones. *“Desprendo y vuelvo a casa”*. Todo es muy difícil y exige fuerza, coraje.

*“Vamos, va a salir bien”*. Viene una lluvia de detritos espaciales y nueva amenaza de colapso que destruye la EEI. *“Odio al espacio”*. Vuelve a la nave: *“Te voy a estabilizar”*. Con la desesperación estampada en la cara, se pregunta: *“¿Qué está sucediendo? Vamos... Sólo puede ser una broma... Estoy sin combustible y a la deriva. Aquí es Ryan”*, trata de comunicarse.

En un momento nuevamente regresivo, oye a chinos conversando y ladridos de perros. Se da cuenta de que están hablando de la Tierra. *“Haga que los perros me ladren”*. Y empieza a aullar, ladrar, llorar. Conversa con el chino: *“Voy a morir. Sé que todos mueren, pero yo voy a morir hoy. Tengo mucho miedo. Nadie va a rezar o llorar por mi alma”*. Dice que no sabe rezar, que nunca le enseñaron. Escucha un llanto de bebé y se reconecta con ella bebé y con su hija: *“¿Hay un bebé con usted? ¿Está cantando una canción de cuna? Yo le cantaba a mi hija. Espero verla pronto... Siga cantando, así me dormiré”*. Ryan duerme y sueña. Llega la madre/Matt – linda, sonriente, calma, que toca el aparato y lo ilumina, como un destello -, se pone feliz al verla. Le dice a Ryan que están a 160 km de la Tierra, un pequeño paseo de domingo. Toma la vodka, con una sonrisa, y bebe. Explica que posar es la señal verde que significa lanzar. *“¿Quieres vivir o quedarte aquí? Puedes desconectar todos los sistemas y quedarte aquí para siempre, de manera que nadie te podrá herir... pero vuelve a la Tierra, pon los pies en el piso y vuelve a vivir. ¿Quieres volver a casa?”* y desaparece. *“Posar es lanzar”*, ella lo repite como él le enseñó. Toma nuevamente el manual de instrucciones y le envía un mensaje a la hija, por Matt: *“Dale un abrazo y dile que mamá la extraña. Dile que no voy a desistir”*. *“Aquí vamos”*; él claramente está junto a ella como una madre viva, relajada y adaptada a las necesidades de su hija, aunque a lo lejos. Ella decide dejar hacia atrás a la Dra. Ryan, a la deriva, inerte y sin esperanza, con una fuerte conexión con la muerte no elaborada de su hija y parte hacia la vida. Se pone el casco y se prepara para la gran sumersión. Dice *“Vámonos a casa”*, acompañada por el *“protocolo”*, las cosas ya conocidas que se activan. La madre/Matt inyecta nueva esperanza de llegar a casa y, sin lograr atracarse a Tiangong, se eyecta de la cápsula y usa un extintor de incendio para dirigirse a la estación. Los detritos espaciales también han alcanzado a Tiangong, que comienza a caer en dirección a la Tierra en alta velocidad.



Ryan logra entrar a la cápsula Shenzhou mientras la Tiangong comienza a ser destruida en las capas más superiores de la atmósfera. Es la etapa final del proceso de nacimiento, de expulsión. Establece contacto con Houston y dice, con determinación: *“Voy a desacoplar”*. Piensa que hay solamente dos resultados posibles: llegar entera o morir quemada. *“De cualquier forma, será una experiencia increíble. Estoy preparada”*. Ryan está pronta para enfrentar las tareas básicas del ser humano al comienzo de la vida y que siguen por toda su extensión - tomar posesión de sí misma, habitar el propio cuerpo, integrarse – implicándose en la verdadera lucha por la vida. La única forma de irse a casa es encarar la inmensidad asustadora del espacio. Su sistema organizado de defensas se rompe, vivencia en el presente el miedo primitivo de aniquilación-agonía original. La única forma de liberarse del pavor del colapso es vivenciarlo<sup>3</sup>. Ella tuvo y aprovechó la oportunidad, participando de la misión espacial, que fracasó, pero que le hizo posible encarar la muerte de frente, el miedo al colapso, vivenciando en el presente las agonías originales, en una situación de dependencia con una madre viva, Matt, que le permitió liberarse de ellas, saliendo de la posición de deriva hacia la acogida, de la muerte hacia la vida. Es un proceso terrible en caída libre, sin retorno, ella está saliendo por el canal. Abre el paracaídas y recibe un mensaje de la base de Houston pidiendo que se identifique. La nave cae al agua y ella deja la nave-útero, se saca la ropa de astronauta por segunda vez, sale nadando y llega a tierra firme. Emerge de la soledad, exhausta, se acuesta en la tierra y se arrastra en

---

<sup>3</sup> Winnicott, D.W. (1994). O medo do colapso (breakdown). In D.W. Winnicott. *Explorações psicanalíticas*. Porto Alegre: Artes Médicas.

movimientos de reptar. Poco a poco está en cuatro y después en pie, sale caminando, tambaleante, como un bebé que da sus primeros pasos.



Gravedad es una metáfora del renacimiento que es la jornada del personaje principal. Su misión personal se cumplió, reparando en si misma los estragos que la vida le infringió, a pesar del fracaso de la misión espacial en reparar el telescopio Hubble. La película nos brinda una verdadera experiencia emocional de nacimiento. Como dice Winnicott, “el sentimiento que se tiene con los niños es que el cuerpo del niño sabe cómo es nacer” (p. 321)<sup>4</sup> y la película nos hace vivir esta experiencia que *sabemos muy bien* cómo es. La película se basa en hechos reales. Esta misión del reparo del Hubble sucedió en la vida real y fue exitosa. Las escenas son “grandiosas y extremadamente reales”, dice el físico Marcelo Gleiser. En la escena final de llegada a la Tierra, experimentamos con mucha fuerza la extenuación del personaje. De forma similar, tras semanas a bordo de una estación espacial: “la persona se debilita tanto que, al volver a la Tierra, tiene que ser abrigada en camillas y acolchados especiales hasta recuperarse plenamente” (Correio Braziliense, 28 de diciembre de 2013). Por lo tanto, podríamos decir que la película funciona como un sueño del cual participan elementos de la realidad o restos diurnos.

Cuarón comentó sobre el enorme desafío técnico que tuvo que enfrentar para traducir el horror de estar a la deriva en el espacio, “la pérdida y recuperación de la *gravedad* por una mujer acosada por la adversidad”. En una entrevista con la actriz Sandra Bullock, ella habla de su vivencia al desempeñar su papel. Dijo que estaba casi todo el tiempo a solas, entre cabos. “Fue una experiencia física y emocional increíble”. Las tomas eran angustiantes, dentro de una caja negra de 9 x 9 que ellos denominaban “The cage”. Quedaba presa y aislada por hasta 11 horas al día. Dijo que se sentía feliz en saber que George Clooney estaba cerca y que cuando él se fue,

---

<sup>4</sup> Winnicott, D.W. (1993). Recordações do nascimento, trauma do nascimento e ansiedade. In D.W. Winnicott. *Textos selecionados: Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

sintió una depresión como nunca había tenido en su vida. Dijo que el director se comunicaba con ella a distancia, como si estuviese hablando de la Tierra. Y que ella pidió que el hijo de 3 años acompañara la filmación. A veces, él entraba para ver a su madre.



*Gravedad* comienza donde termina *2001 Odisea en el Espacio*, de Stanley Kubrick, con la figura enigmática de un feto intraútero mirando a la madre-Tierra azul. *Gravedad* es una película en ese lugar esencialmente femenino, sin palabra, sin gravedad, donde el bebé inicia la vida y hacia donde regresa, ahora por efecto de la gravedad, enfrentando todos los desafíos inherentes a la experiencia de nacimiento, siendo el principal encarar el miedo al colapso, aniquilación, y las agonías originales.

“Como estudioso del simbolismo inconsciente, supe (siempre se sabe) que el mar es la madre y que en la playa marítima nace el niño. Los bebés surgen del mar y son vomitados sobre la tierra, como Jonas lo fue de la ballena. Así, la playa del mar era el cuerpo de la madre, tras el nacimiento del niño, y la madre y el bebé, ahora viable, están comenzando a conocerse mutuamente” (Winnicott, 1975, *El brincar y la realidad*, La ubicación de la experiencia cultural, p. 133)

